AGUSTINA LA CANTINERA,

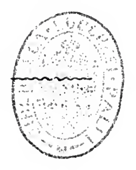
PIEZA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANTONIO VICO Y LOPEZ.

Estrenada en Diciembre de 1870, en el Teatro de Novedades con gran éxito.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.



PERSONAJES.	ACTORES.
AGUSTINA	DOÑA BALBINA LOPEZ.
PONTOQUILLO	D. RICARDO SANCHEZ.
EL TIO CHAMORRO	PEDRO JOSÉ MORENO.
EL TENIENTE FERNANDEZ	GABRIEL GALZA.
EL SARGENTO ROBLES.	ELAUTERIO BAL.
EL SARGENTO MARTINEZ	GENARO ALONSO.
UN CABO	AGUSTIN LÁZARO.
VARIOS SOLDADOS.	

Año de 1840, en una ciudad de Andalucía.

Las insignias de oficiales y sargentos han de ser charreteras de oro, canelon delgado, y ginetas de seda.

El Tio Chamorro usará una casaca muy atrasada de moda, y una charretera de canelones gruesos y mugrientos en el hombro izquierdo, pero sin presilla en el hombro, de forma que le caiga sobre el pecho, muchas cintas y medallas, gorra de cuartel, pantalon azul y botin blanco.

Pontoquillo vestirá, calzon bombacho andaluz sin botin, media de trabilla, zapato blanco, faja, marsellé y gorra de cuartel.

ACTO ÚNICO.

La escena, que deberá reducirse lo posible, figura una cantina. Tiene una puerta al foro, que da al patio; otra á la izquierda, que conduce á otra habitacion. En la pared de la derecha hay un armario con botellas y viandas, y mostrador con los mismos objetos. Algunas mesas y sillas de pino bastas.

ESCENA PRIMERA.

El SARGENTO ROBLES, el SARGENTO MARTINEZ y AGUSTINA. Aquellos sentados á una mesa, comiendo y bebiendo. Esta los sirve.

ROBLES. Agustinilla, es verdad
lo que por ahí se cuenta?
Aseguran que el Teniente
Fernandez, de la primera,
se muere por tus pedazos
y tú le vas dando cuerda.
AGUST. Oiga usted, sargento Robles:
soy honrada, soy doncella,
tengo un cuerpo regular
y mi cara no es maleja;
dicen que soy graciosilla;
mi abuelo tiene pesetas

reganadas con su sangre
en los campos de la guerra.
No tié más nieta que yo,
que soy su sola heredera.
Me parece á mí, digamos,
que si la gente lo piensa,
y es de mi gusto el Teniente,
y él me requiere y camela,
y mi abuelo entra por ello,
en lo que dicen aciertan.

ROBLES. Ya! Mas como él es Teniente
y tu abuelo fué corneta...

AGUST. Del marqués de la Romana,
que así reza su licencia;
y fué al Norte, y asistió,
que usté quiera, que no quiera,
á más de sesenta acciones
durante la Dependencia,
y por ello el rey Fernando
le dió el premio de noventa,
y graduó de oficial,
y gasta su charretela
de canelones de oro,
gordos como mi muñeca,
y doce cruces de honor,
y al pasar por centinelas
le hacen los mismos honores
que un coronel recibiera.

MART. Pues apenas tiene orgullo
la nieta del buen trompeta
jubilado, con más años
que el Peñon de la Gomera.

AGUST. Lo que yo tengo son manos,
y muy repelá la lengua,
para darle dos guantás
en esa cara de perra
pachona que Dios le ha dao,
si vuelve á las cuchufletas
y á songuearse conmigo.
Y si mi abuelo es corneta,
bombo, chinesco ó tambor,
tiene el alma muy bien puesta,

á pesar que es jubilado.
y puede que, si se entera,
del sablazo que le atice
le deje á usted sin orejas.

MART. Déjela usted, compañero,
que me duele la cabeza
de oir las barbaridades
de esa estúpida mozuela.

AGUST. ¿Qué dijo usté?

MART. Que yo nunca
he domesticado fieras.
(Se va precipitadamente.)

ESCENA II.

LOS MISMOS, excepto MARTINEZ.

AGUST. Oiga usted, señor Martinez...

ROBLES. Vamos, déjalo, tontuela.
Dime cuánto se ha gastado
y cobra de esa moneda
de dos duros. No hagas caso
nunca de mis chanzonetas;
todo lo que digo es broma
por ver lo que me contestas,
porque me hacen mucha gracia
los argumentos que empleas.

AGUST. Yo argumentos!... ¡Oiga usted!
soy muy honrada doncella,
y no dejo que me insulte
ningun nacido!

ROBLES. Yo!...

AGUST. Ea!
váyase usted al momento;
no entre más por esa puerta
ó doy parte al coronel.
Yo argumentos!... ¡Usté piensa
que soy de esas mujercillas
que van tras de la retreta?
No soy mujer de argumentos!
que tengo mucha decencia,
y la que gasta argumentos

nunca ha tenido vergüenza.
ROBLES. Já! já! já! (Riendo á carcajadas.)
AGUST. Usted se burla?
Deje que mi abuelo venga...
Abuelo!... abuelo!... (Llamándolo.) ¡Por vida!
Se ha visto igual insolencia!
¡Sarga usted con mil demonios!

ESCENA III.

LOS MISMOS, y el TIO CHAMORRO, por la puerta de la izquierda.

CHAM. Señores! ¿Qué bulla es esta?
¿Qué te pasa, pimpollito?
¿Qué es lo que así te arterea?
ROBLES. Figúrese usté...
AGUST. (Interrumpiéndole.) Silencio!...
¡Cállese usted, mala lengua!
Me ha dicho que soy mujer
de argumentos!! (Frenética de ira.)
CHAM. Y en conciencia,
¿tú acaso te desfiguras
que eso es una disvergüenza?
AGUST. ¿Soy yo mujer de argumentos?
¿Tambien mi abuelo!!
CHAM. Chicuela,
párate!... (Á Robles.) Su candilez,
la falta de inexperiencia
y su poca destruccion,
son causa de que cometa
algun que otro lisus langüe
y no entienda de indiretas;
mas yo la asepillaré
y haré que entre por vereda,
aunque á la mula que es falsa,
manque le pongan serreta
y trabas, ha de dar coses
diez años despues de muerta.
AGUST. Un descendimiento é sangre
me va á dar! Vaya una enmienda!

¡Salimos de Malagon
y entramos en Malagueta!

CHAM. Atiende á razones, niña.
Yo te explicaré...
(Se ha acercado con cariño á Agustina, pero ella se separa á otro lado con malos modos.)
Muñeca!
¿Así atiendes á tu abuelo?
¡Háse visto la... trastuela!
Pues mira que si me irrito
te voy á cargar de leña!

ROBLES. Vamos, vamos, tio Chamorro,
no hay motivo...

CHAM. Desatenta!
Aunque no fuera tu padre
siempre eres mi subalterna!
¡y la insubordinacion
ha de ser siempre muy recta!
¿Cómo hubiera desceplina
si el respeto se perdiera?

AGUST. ¿Soy yo acaso algun recluta?

CHAM. Si! Porque si no lo fueras
no cobraras pan y prest,
ni el honor te concedieran
de figurar en los trastos
de revista.

ROBLES. (La reyerta
es mucho más divertida
que un jaleo con vihuelas.)

AGUST. Los servicios de mi padre
y haber muerto en la refriega
contra facciosos carlistas,
fué que la reina me diera
el prest que tenia mi padre,
pero no por subalterna.

CHAM. ¡Cuántas en el mesmo caso
de hambre y frio pelechan!
Si yo en mi hombro disquierdo
esta insirnia no tuviera,
y dose decorasiones
en mi pecho no lucieran,
ganás en cincuenta años

que he tocado la corneta,
como corneta de órdenes
por mi grande insuficiencia,
y la cantidá de viento
que de mi cuerpo saliera
en los toques de guerrillas,
retiradas y retretas...
¿cres tú que te hubiera dao
el gobierno esta prebenda?
¡Qué irnorancia! Qué senismo!
Quítate de mi presencia
ántes que te mande dar
diez carreras de baquetas.

AGUST. Ria usté; ha quedao encima
como el aceite! Por estas,
que se ha de acordar de mí.

CHAM. ¡Media vuelta á la disquierda!
(Ella se entra por la izquierda.)

ESCENA IV.

El SARGENTO ROBLES y el TIO CHAMORRO

CHAM. Qué impávida! Pts! Su madre
tambien era un puerco-espin.
Mi mujer, que era su abuela,
en el auto de morir
fuí á pedirla perdon,
de mis extravíos y mis...
decetera... y si no juigo
me lleva media nariz
del garfañon que me dió.
Conque no extraño que al fin
esta de sus descendientes
sea un completo perfil.
Gracias que yo tengo aquel
y cacumen, y por fin
arte para manejarla
y saberla conducir,
porque si no, embestiría
tal como embiste un mastin
á un piara de lobos.

Mas vamos á ver, á tí
¿qué te ha pasao con ella
que tanto te hacia reir?
Querrias tal vez tocarla,
cometer algun desliz,
y ella se resistiria
porque á la postre y ar fin
es muchacha sercunfleta
y honrada, mucho que sí.

ROBLES. Yo nunca soy atrevido,
tio Chamorro; con Luis
Martinez, que es mi segundo,
estaba comiendo allí
una friolera y bebiendo
un traguillo, y por oir
un rato á la Agustinilla
le dije que por ahí
se sonaba que el Teniente
Fernandez es su Amadís...
y que ella estaba muy hueca
con ese amor.

CHAM. Ni un tarin
me importara que er Teniente
cargara con ella, si
estuviera enamorado
y la quisiera, que al fin.
la chavala ha de casarse;
pues yo poco he de vivir
y no quisiera dejarla
abandoná por ahí
y expuesta á que algun bribon
la engañara. Pero el quid
es que ese señor Teniente
no gusta de su perfil.
Lo que él camela trincar,
son los cien maravedís
que sabe conservo ahorraos,
y como al cabo y al fin
ella es mi sola heredera
él habrá dicho pa sí:
«Cáseme yo con la chica,
que su abuelo ha de morir

ya muy pronto. Cuando mere,
cojo los cuartos, y ahí
quedará el tajo, abandono
la mujer, y un bergantin
me lleva á las Californias,
ó al rio Mesisepi,
y me hago millonario
ya que el abuelo Agustin
trabajó cincuenta años
para hacerme á mí feliz.»
¡Vaya y que le den arsénico!
Si ella seempeña en que sí,
y se emperra en el asunto,
en las monjas de San Gil
juro que he de sepultarla
para sécula sin fin.

ESCENA V.

LOS ANTERIORES y PONTOQUILLO.

PONT. Güenos dias, caballeros,
¿quie usté dame medio vaso?
Manque er sargento no tiene
el honor de haberme hablao,
convíelo usté de mi cuenta;
y eche usté tamien un trago,
que la mañana está fresca.
Já! já! já! já!
(Restregándose las manos dando señales de tener frio.)

ROBLES. Qué gaznápiro!
¿Quién es este botarate,
tio Chamorro?

CHAM. Es un muchacho
que ha venido de Conil.
El probe salió soldado
y puso su sostituto,
pero se las ha guillao
ántes que el año cumpliera,
y el coroné ha reclamao
ar quinto, segun la ley,

y tan ni mientras y en tanto
que se le encuentra algun préfulo
que le andan por ahí buscando,
ú otro sostituto compra,
está en el cuartel. Y es guapo!
¡y muy riquísimo! gasta
pesos duros á puñaos!

Robles. Bien hace en tener dinero
porque la facha!!... Qué bárbaro!

Cham. Eso sí: si lo apalean
echa bellotas.

Pont. Ar cabo,
tio... suyo ¿da usté bebia,
ó me muo jasia otro lao?

Cham. Hombre, allá voy.

Robles. Para mí
no eche usté nada.

Pont. Mi amo;
para desariar á un hombre,
no hay que ponerse tan ágrio.

Robles. Yo me pongo como quiero.
Vaya usté á la cuadra ¡largo!
¿Puedo yo acaso alternar
con un recluta borracho?
Aprenda usted la ordenanza
y sea más subordinado.
Como otra vez le acontezca
le hago dar cincuenta palos.

Pont. Palos! No hay más que pegá?...
¿Usté á mí pegarme?... Vamos!
que usté en mi filigatura
pienso que no ha reparao!
¡Hombre, no faltaba más!
¿Soy yo un sagalillo acaso
que se asuste con el bú
como hacen con los muchachos.
¡Pues si á mí en Conil me tiembla?
jasta er cura, y en arsando
yo la voz, jasta los perros
salen del Pueblo escapaos!
Y en agarrando yo asina
cuatro hombres entre mis brazos,

le reviento las entrañas
y escupen jasta el reaño!
¡Hombre! Usté pegarme á mí!

ROBLES. Apártese usté, tio bárbaro,
ó lo divido en canal.
(Poniendo mano á la empuñadura del sable.)

CHAM. No seas insubordinao!
El señor es un sargento
primero, tú eres soldado,
y si te echan la ordenanza
mueres arcabuceado.

PONT. Manque me fusilen, ¡ea!
Mi padre no me ha pegao
á mí en toita mi via,
porque lo hubie esgarrao
como si fuera un papé,
porque he nasio mu bárbaro,
y sepa usté que en Coní
son toos los hombres mu bravos,
y no se dejan pegá
manque los jagan peasos.

CHAM. Vamos, cármate chiquillo!
Y usté Robles, no haga caso:
yo se lo ruego, y si vale
mi amistá para usté algo,
deme el gusto de no dar
parte de lo que ha pasao.
Er chico tiene el defleuto
de ser así... un poco bárbaro!
pero hay tantos en er mundo
de su calaña... y al cabo,
esa es una enfermedá
clónica, que se le ha sentao
en la masa de la sangre
y no hay quien pueda curarlo.

ROBLES. Mucho se interesa usted
por el mozo. ¿Tendrá acaso
el tio Chamorro proyectos
ulteriores?...

CHAM. Bien pensao,
no lo negaré, sargento,
que ha dao en el mesmo flaco.

Er niño es muy animal;
pero es muy rico: el muchacho
mira por concomitansia
á Agustina con agrado.
Él ha resuelto casarse
pá evitá otra vez el chasco,
de que le toque la céula...
conque si logro engancharlo
con ella, serán felices:
pues como dice el adagio.
«Dios los cria y ellos se juntan:»
¡pues! El dia ménos pensao,
es muy fácil que se enreden
ambos á dos, mano á mano,
y desajogen sus genios
jasiéndose mil pedazos,
porque si el niño es muy bruto
mi nietesita es de pasmo.

Robles. Dé gracias ese avestruz
á que usté se ha interesado,
y á mi prudencia, pues veo
que fuera un asesinato
dar parte de la osadía
con que me habló, pues su mano
la he sentido en mi mejilla,
y si veloz no me aparto,
llega á pegarme ese bestia...
Pero, Chamorro, ahora caigo.
Si el Teniente llega á oler
los amores de ese bárbaro
con la chiquilla, y se encela
y quiere vengarse, al cabo
es un jefe y puede hacer...

Cham. Eso me tié sin cuidao.
Ya te he dicho que él no quiere
á la muchacha, los cuartos
son los que el mozo camela,
y yo no los he ganao
exponiendo mi pelleja
en más de cincuenta años,
pa que con manos lavás
venga el diablo á disfrutarlos.

Si el muchacho dice: «envio»,
se le admite de contao,
que es boda al fin más igual
y pa mí de más descanso.
Yo estoy ya en los cuatro duros,
no puedo con el trabajo.
En Conil podré pasar
al abrigo é los muchachos
los cuatro dias que me quedan
de vivir, pues! y en merando,
con la consensia tranquila
no hay que temer.

ROBLES. Bien pensado.
Voy á pasar la revista
á la compañía. Aguardo
que me convide á la boda,
Tio Chamorro.

CHAM. De contao:
no hay que platicá, sargento,
de eso no hay que hablar.

ROBLES. Pues marcho.
Adios, Chamorro.

CHAM. Salú
y pesetas.

ROBLES. (Voy volando
en busca de mi Teniente:
le digo cuanto ha pasado,
y al saber las calabazas
que aquí le están preparando,
como es tan brusco, se abronca,
viene, se arma el fandango,
y me divierto á su costa
y á la de estos gaznápiros. (Váse.)

ESCENA VI.

EL TIO CHAMORRO, á poco ACUSTINA y PANTOQUILLO, por la puerta de la izquierda.

CHAM. El muchacho estaba aquí,
pero guilló!... ¿Dónde ha dío?
Vamos! que dió en el bujío;

con Agustina está allí...
(Figura verlos en el cuarto de la izquierda.)
¡Y qué amartelao que está
requebrándola el borrico!
Ella resiste y el chico
la obliga... Voy á llamá,
porque aquel cuarto es estrecho,
el caló muy bochornoso...
el muchacho muy fogoso...
y si se le oprime el pecho
pué darle una alferesía,
ella asustarse y caer mala...
Eh! muchachos... á la sala!...
Dejaros de tontería.

AGUST. Ya estamos aquí, señor.
¡Pues no arma poco escarseo!
Qué se ofrese!

CHAM. Es que creo
que estareis aquí mejor.
Tengo ademas que salí,
no pué quedar la cantina
sólida, y llamé á Agustina.
Aquí podreis proseguí
vuestro coloquio. ¿Hay ofensa?
Ningunita! Ya me guillo! (Váse.)

ESCENA VII.

AGUSTINA y PONTOQUILLO.

PANT. Pues no es tu abuelo muy pillo,
que digamos!

AGUST. Es que piensa
que tú me harias felí;
y manque tanto regaña,
me quiere con sus sentrañas
y ha puesto la vista en tí.

PONT. Pues siendo así, Agustinilla,
¿dónde está la ificurtá?
¿Tú tienes palabra da
á otro hombre? Dí, chiquilla!

AGUST. Pues no he dicho ya que no?

ó hablo yo en gringo, canario!

PONT. Pues dame tu relicario
y el mio te daré yo.
La Vírgen de las Vertues,
patrona de mi lugá,
está aquí drento bordá
con lintejuelas. No dues
que es muy buena y milagrosa,
y si mal dicho no fuera,
Agustina, te dijera
que eres como ella de hermosa.

AGUST. Jesús! ¿eso no es pecao?
¿Á la Vírgen me comparas?

PONT. Pues si es tu bendita cara
un cacho é sielo estreyao!
Si son tus ojos, chiquilla,
más que Vénus relusiente,
cuando asoma por Oriente
tras de las siete cabriyas.
Tu boquita es un jardin
que huele á toas cuantas flores
haya más ricas de olores,
desde el nardo hasta el jazmin.
Pues... ¿Y tus dientes?... Perlitas
por lo blanco y lo bonitos.
Y tus labios?... Coralitos
rojos, como amapolitas.
Moreniya resalá,
dime que sí de una vé,
mia que si no, voy á hasé
una que vá á ser soná.

AGUST. Pero... ¿qué quies, mardesío
que te diga? ¡Habrá jilí!
¿Pues desde el dia que te ví,
no se me guilló el sentío?
¿Con mi gesto, con mi accion,
no te demuestro sobrao,
que te tengo aquí clavao
en mitá der corason?
Yo, aunque me acuesto, no duermo;
me pongo á comé, y no como,
estoy pesá como el plomo...

Siento ducas como el muermo.
Y cuando estás junto á mí
siento... asjna... unas cosquillas
igual á las fatiguillas
que han de dar para morí.

PONT. Viva tu grasia y tu aquer,
y el menuto en que te he visto.
¡No sé cómo no te embisto
y te estropeo, mujé!

AGUST. ¡Quítate allá, condenao!
¿Te has vuelto loco, chiquiyo?

PONT. Como soy, que ese carrillo
me lo comia de un bocao!

AGUST. Ten calma, aún es trempano.
deja, que ya llegará!...

PONT. Pues miéntras me vas á dá
de esposa palabra y mano...

AGUST. Yo... si tú no has de fartarme...
por mi parte, allá va eso...
(Le abandona la mano.)

PONT. Deja que la diñe un beso...
Esto vale arrodillarme!
Jesú!... qué hermosa goló!
¡Sabe á queso!... Á miel de abeja!

AGUST. Suelta, Pontoquillo! (Forcejando.)

PONT. Deja
que bese otra vez.

AGUST. Que no!

ESCENA VIII.

DICHO, el TIO CHAMORRO, que habrá estado escuchando la escena detrás de la puerta del foro. El SARGENTO ROBLES y el TENIENTE FERNANDEZ: á poco el SARGENTO MARTINEZ, un CABO y varios SOLDADOS.

CHAM. Chiquillo, que viene gente!
Alevántate.

TEN. Qué escándalo!
¿Cómo es esto, Agustinilla?
¿Desde dónde, cómo ó cuándo,
permites que estreche un hombre

y te bese así la mano?
Y usté permite, Chamorro,
que así se falte á un contrato
que hizo con un caballero
como yo, y da á ese bárbaro
recluta la preferencia?

CHAM. Yo estaba allí adormilao
y no me he enterao de nada,
no señor, puedo jurarlo.
Segun... las cercunferencias...
de las cercunstaucias... vamos,
se deja enteuder que ellos...
los chicos... se han apañao
inter que yo dormia... pues!
pero yo ni entro ni sargo.

TEN. Miente usted, señor Chamorro.
Yo estoy muy bien informado
que da usted la preferencia
á ese conileño záfio!

CHAM. Sargento Robles, mil grasias,
es usté muy reservao.

ROBLES. Tio Chamorro, usté me agravia.
Yo sí que ni entro ni salgo
en tal cosa.

AGUST. Improquiton!
Usté mismo es quien la armao.

CHAM. Cállate tú!

ROBLES. Yo!

PONT. Cabales!
Él es quien me ha provocao
disiendo que iba á mandar
que me pegaran sien palos.

AGUST. Sí señor, es muy valiente
pa pegar con otras manos.

TEN. Alguna razon tendria
para haberlo amenazado.

ROBLES. Ha tenido la osadía
de levantarme la mano.

PONT. Y si no se viene á buenas
lo hago dos mir peasos.

TEN. Y lo confiesa el muy bruto!

AGUST. Si ese hombre está borracho!

Si á mí mesma en este sitio
jase poco me ha insurtao
sin yo meterme con él.
De usté mesmo ha murmurao
sobre si me quiere ó no.

TEN. ¡Otra, Dios! ¿quién le ha contado?

PONT. ¡Virgen mia de la Luz!
¿Qué es lo que estoy escuchando?
¡Á ver! Dime, Agustinilla,
por qué de mí has ocultao
ar peirte yo compromiso
y darte palabra y mano
de que nos junsiera er cura,
que otro te jasia arrumacos?...
¿Engañarme á mí, so endina?
Te voy á jaser peasos,
y ar Teniente y á tu abuelo,
y ar Sargento, y á los trastos
que hay dentro de la cantina.
¿Á Pontoquillo burlarlo?
Por via der mundo.
(Tira todo lo que encuentra.)

CHAM. Niño!

TODOS. Qué fiera!

CHAM. Tienes los diablos
es el cuerpo, mardesio?

ROBLES. Jesús, qué bestia!

TEN. Agarrarlo
y al cepo con él. Yo juro
que se ha de acordar...

AGUST. Dejaiyo!
el que se atreva á tocarle
lo eslomo de un silletazo!

CHAM. Muchacha! te has vuelto loca?

TEN. Agustina! qué has hablado?

AGUST. Lo que me da la real gana;
lo que siente el pecho, claro.
Pontoquiyo, lo confieso.
El señor me habia rogao
más de mil veses le diera
palabra é quererlo, ¿estamos?
Porque no me fastidiara,

le ofrecí darle la mano;
mas fué de mentirijillas,
sin quererlo, pueo jurarlo.
Aluego viniste tú,
y yo no sé que me has dao,
que no pueo mirar la cara
de ningun nasío, ¿estamos?
Tuya es mi alma y mi vida,
te quiero con los reaños
del corazon, y ni el rey
tiene derecho á estorbarlo.
Si al señor le ha entrao berri
porque se encuentra burlao,
que tome unas borchatitas
y que refresque, que al cabo
en mi gusto y mi saranda
ningunito manda ¡vamos!

PONT. Bendita sea tu boca
y tu aquel tan resalao,
que me has puesto, Agustinilla,
como una campana de ancho.
Tire usté por donde quiera,
señor Teniente.

TEN. El descaro
de su nieta, tio Chamorro,
no tiene ejemplo.

CHAM. Está claro!
Yo no sé lo que me pasa!
Me he vuelto de cal y canto!

TEN. Pero usté ya lo sabia
y se mantuvo callado.

CHAM. ¿Cómo habia de sospechar
que quisiera á ese gaznápiro?
(Desimula, Pontoquillo,
por evitar un escándalo.)

PONT. Y á mí, que se arme la gorda!

TEN. Conque estaba usté en el ajo?

AGUST. Aquí no hay ajo ni especias.
No lo camelo á usted, claro,
ni lo he querío en mi vida.

TEN. Te acordarás! Usted, cabo,
empiece la informacion.

El nombre de ese soldado.

CHAM. Callóse la casa acuestas!

AGUST. No se apure usted ¡canasto!
que sabe la Agustinilla
dónde le aprieta el zapato.
Ántes de que á Pontoquillo
le sobrevenga algun daño,
soy capaz de revolver
el cuartel de arriba á bajo.
(Váse precipitadamente.)

ESCENA IX.

TODOS, ménos AGUSTINA.

CABO. Se llama usted?

PONT. Pontoquillo.

CABO. Ese no es su nombre.

TEN. Al grano;
diga su nombre de pila.

PONT. Soy yo algun burro ¡canario!
pa beber en un pilon!

CHAM. Chiquillo, no seas gaznápiro,
dí el nombre que te pusieron
el dia que te bautizaron.

PONT. El bruto lo será usté.
¿Puedo acaso recordarlo?
Mi padre fué el tio Pontoque,
y yo Pontoquillo, ¡claro!

CHAM. Pontoquillo es sobrenombre,
muchacho, no seas pelmazo.
Di «Soy Fulano de tal»
y salimos del pantano.

TEN. En fin, ¿dice usté su nombre?

PONT. *Fulano de tar.*

CHAM. No, bárbaro!

PONT. Pues usté no me lo ha dicho?

TEN. Se están ustedes burlando?
Ó dice al punto su nombre
ó, por Dios! voy á empalarlo!

PONT. Por vida del que ató á Cristo!
Si á mí jamás me han llamao

más nombre que Pontoquillo:
y el señor me ha aconsejao
diga «Fulano de tal,»
y al punto lo he relatao.
¿Qué más quien ustés de mí?
¡Por vía de Ponsio Pilatos!

TEN. ¡Y es posible que á este bestia
me hayan así suplantado!
Mire usted que la paciencia
se me puede ir acabando,
y voy á rajarle á usted
de una cuchillada el cráneo.

CHAM. Pero señor, si el chiquillo
no tiene malisia; es ganso,
sí señor, pero es preciso
desimularle.

TEN. Me abraso
en ira cuando contemplo
el indigno, aleve engaño
que se ha usado aquí conmigo,
pero juro por Santiago
que, ó pierdo esta charretera,
ó he de verle fusilado,
y á usté por encubridor
he de hacer...

CHAM. Teniente, ¡alto!
Arrepare usté esta ensirnia
y asujete ese arrebato,
que yo soy tan caballero
como er mesmo rey, ¡estamos!
Si usted es un ofisial,
yo lo soy, y allá nos vamos.
Aunque viejo, no consiento
que se me haga un agravio,
y sé de una cuchillada
partí á un mosquito volando.
Tengamos la fiesta en paz,
que peor es meneayo.

TEN. Hola! hola! Yo esos fieros
aplacaré. Siga el cabo
haciendo la informacion
que luégo veré... Muchacho,

diga usté su nombre.

PONT. Pues no es usté muy pesao.
Pontoquiyo.

TEN. Por vida.

PONT. Fulano de tar me llamo.
¡De aqui no me saca naide
manque me jagan peasos!
(Casi llorando de desesperacion.)

ESCENA X.

LOS MISMOS y AGUSTINA, con un papel en la mano.

AGUST. ¿Qué te pasa, Pontoquillo,
que te veo cuasi llorando?

PONT. Que estos brutos se han creido
que no sé cómo me llamo.
Mia, tú, que tengo yo fama
de ser más despavilao
que los sobirnos der cura.

AGUST. Ya no tienes que hacer caso.
Aqui está tu disoluta
que el Coronel me ha entregao.
Conque, jopo cuanto ántes,
ya se la está usté guillando,
señor Teniente Fernandez,
que este jóven no es soldado
ni hay por qué formarle causa.

PONT. Chiquilla, dame un abrazo!
Vales más oro que pesas!

ROBLES. Mi Teniente, reservado.
Más vale sobreseer
y echarlo todo á barato.
Si sus compañeros saben
que ha llevado usté este chasco,
con sus bromas y chafaldas
no hay duda, van á cargarlo...
conque demos media vuelta...

TEN. Tiene usted razon, mas bramo
al pensar que á ese avestruz
soez me hayan suplantado.
Ni el obispo libra á usté

de morir afusilado
si lo que ha dicho es mentira.

AGUST. Es mucha verdad; y al cabo,
¿no está aquí su disoluta?
Si está usté muy sofocao;
le he dicho que tome horchatas
y refresque...

TEN. Cómo!

CHAM. Vamos,
ten... pues!... más genuflexion
y no abuses... Se ha acabao!
Y espero de la pruensia
del señor, que no hará caso
de estas bestias ensiviles.

PONT. ¿Qué ha dicho usté? Bestia! Vamos!...
Otavía voy asé...

AGUST. Pontoque,
no hay que hacer caso.
Todito es envidia, ¿sabes?

CHAM. Niña, te vas enmendando.

ROBLES. Mi Teniente, al ejercicio
nos llaman.
(Suena un tambor.)

TEN. Sargento, vamos. (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA.

TIO CHAMORRO, AGUSTINA y PONTOQUILLO.

AGUST. Vayan ustedes con mil
demonios.

PONT. Sí, de á caballo.

CHAM. Conque es disir que ya ustedes
sin mi permiso formaron
allá su pronunciamiento?

AGUST. Cabales.

CHAM. Vaya un descaro!
Eso es contar sin la huéspeda;
pues no sabemos si al cabo
el pueblo querrá seguir
la bandera que hais arsao.

PONT. Tié usté más que preguntá

á los vesinos del barrio!

CHAM. No me atrevo.

AGUST. Yo lo haré.
¿Han pasao ustés el rato
entretenios, sí ó no?
¿Merezco silba ó aplauso?
El autor en pretensiones
aseguro que es muy parco,
con sóla vuestra indulgencia
se cree muy recompensao.

FIN

